

RESUMEN COMPLETO

Tristana

de Benito Pérez Galdós

La lámpara encendida

Un caballero de otro tiempo

Tristana es una novela de Benito Pérez Galdós, publicada en mil ochocientos noventa y dos. Es una historia breve y amarga sobre una joven que sueña con ser libre en un mundo que no deja a las mujeres serlo.

En el barrio madrileño de Chamberí vive un hidalgo de buena estampa, ya mayor, llamado don Lope Garrido. Es un viejo galán, un donjuán que ha pasado la vida conquistando mujeres. Tiene un código de honor muy curioso: es generoso, leal con sus amigos, incapaz de hacer una bajeza con un hombre. Pero en lo que toca a las mujeres, no tiene ningún escrúpulo. Ha gastado casi toda su fortuna y vive con estrecheces, aunque guarda las apariencias.

Tristana

En su casa viven dos mujeres. Una es Saturna, la criada, una mujer del pueblo, viuda, lista y práctica. La otra es Tristana, una joven de unos veinte años, blanca como el papel, de ojos negros y vivísimos, muy inteligente.

Tristana es hija de un viejo amigo de don Lope, Antonio Reluz, que murió arruinado. Su madre, Josefina, perdió la razón poco a poco y murió también, dejando a la niña sola. Don Lope, que era el amigo más fiel del padre, se hizo cargo de ella, y gastó lo que le quedaba en ayudar a la familia.

Pero al recoger a la huérfana, don Lope no se comportó como un padre. La convirtió en su amante. Tristana, sin experiencia y sin nadie

más en el mundo, aceptó aquella situación sin entender del todo lo que significaba.

El despertar

Con el tiempo, Tristana empieza a ver las cosas de otra manera. Don Lope la tiene casi encerrada, celoso, y además envejece. Ella se aburre y se siente prisionera. Y empieza a pensar en su futuro.

Habla con Saturna de todo lo que una mujer podría ser para no depender de un hombre. Quiere ganarse la vida con su trabajo. Pero ¿cómo? Saturna, con su sentido común, le recuerda lo poco que se le permite a una mujer. Pero Tristana se rebela. No sirve para monja, dice, ni para pasarse la vida cosiendo. Quiere vivir, ver mundo, ser actriz, pintora, aprender idiomas. Quiere ser libre y honrada.

Horacio

Un día, paseando con Saturna, Tristana conoce a un joven pintor, Horacio Díaz. Es guapo, serio, con aire de artista. Se enamoran de inmediato, apasionadamente.

Horacio le cuenta su vida. Tuvo una infancia muy dura: su abuelo, un droguero tiránico, lo obligaba a trabajar en la tienda y lo ataba por las piernas al escritorio para que no se escapara. Al morir el viejo, Horacio recibió una pequeña herencia y pudo dedicarse a lo que amaba: la pintura.

Los amantes se ven a escondidas en el estudio del pintor. Tristana se siente viva por primera vez. Con una imaginación desbordante, inventa mil nombres cariñosos para Horacio y para sí misma. Pero no

quiere casarse: el matrimonio le parece otra forma de esclavitud. Quiere un amor libre, entre iguales.

Don Lope sospecha. Está furioso y celoso, pero también, en el fondo, sabe que es viejo y que no puede retenerla.

Las cartas

Horacio tiene que marcharse una temporada a Villajoyosa, en la costa de Alicante, donde ha heredado una casa. Allí, frente al mar, descubre la vida tranquila del campo, y empieza a soñar con una vida sencilla y doméstica.

Los amantes se escriben cartas. Las de Tristana son lo más brillante de la novela: llenas de ingenio, de humor, de palabras inventadas, de frases en inglés, de sueños de gloria. Le cuenta que está estudiando idiomas, que va a ser una gran artista, que no necesita a nadie.

Pero, al leerlas, se nota que los dos se van alejando. Horacio piensa en una vida de casados en el pueblo, con huerto y gallinas. Tristana sueña con el arte, con la libertad y con el mundo. Y el Horacio de sus cartas se va convirtiendo en un hombre ideal que existe sobre todo en su imaginación.

La enfermedad

Entonces ocurre la desgracia. Tristana empieza a sentir un dolor en la pierna, donde tiene un pequeño lunar. Al principio no le da importancia. Pero el dolor crece, y no la deja andar. Don Lope llama al médico, un joven doctor llamado Miquis.

El diagnóstico es terrible: un tumor. Prueban de todo, hasta los remedios de una curandera, pero nada sirve. La única solución es amputarle la pierna. Tristana, que soñaba con recorrer el mundo, queda postrada en una silla.

Don Lope, en esos días, se porta como un padre. La cuida con una ternura que nadie le conocía y gasta lo que no tiene. Y se da cuenta de que, ahora sí, Tristana nunca podrá abandonarlo.

El regreso de Horacio

Al saber la noticia, Horacio vuelve a Madrid. Don Lope, cambiado, lo recibe en su casa y le permite visitar a Tristana. Incluso le pide que le enseñe a pintar, para que se distraiga.

Pero el encuentro es triste. Horacio está conmovido y lleno de compasión, pero el amor de antes ya no está. Y a Tristana le pasa lo mismo: el Horacio real, con su vida sencilla de pueblo, no se parece al hombre ideal que ella había inventado en sus cartas. Él habla de casarse y de llevarla a vivir a Villajoyosa. Ella ya no lo desea.

Las visitas se espacian. Al final, Horacio vuelve a su tierra, y desaparece de la vida de Tristana.

La metamorfosis

Tristana, con muletas, intenta todavía ser artista. Don Lope le compra pinceles, lienzos y un pequeño órgano, un armonio, para que toque. Durante un tiempo se dedica a la música con pasión.

Pero poco a poco, ese fuego se apaga. Tristana se vuelve hacia la religión. Pasa las tardes en la iglesia de las Siervas, en el mismo banco,

con las muletas al lado. Hasta el viejo don Lope acaba acompañándola a novenas y funciones religiosas. Ella deja de cuidar su aspecto. Ya no sueña con nada.

La boda

Los parientes de don Lope, unas primas ricas de Jaén y un sobrino sacerdote, lo ayudan a salir de la miseria. Pero ponen una condición: que regularice su situación y se case con Tristana, para acabar con el escándalo.

Y así, el viejo donjuán que siempre se burló del matrimonio, se casa por la Iglesia con la mujer que había hecho su amante. Tristana acepta sin entusiasmo y sin rebeldía, como quien firma un papel sin importancia.

¿Eran felices?

Se van a vivir a una casa con un pequeño patio. Don Lope, ya muy viejo, descubre aficiones que nunca había tenido: planta un arbolito y cría seis gallinas y un gallo. Mientras Tristana está en la iglesia rezando, él se emociona viendo nacer los pollitos.

Tristana, por su parte, se aficiona a la repostería. Aprende a hacer pasteles, tan buenos que don Lope se chupa los dedos y alaba a Dios.

Y la novela termina con una pregunta y una respuesta de dos palabras: ¿eran felices uno y otro? Tal vez.

Una historia de libertad perdida

Galdós escribió Tristana en un momento en que se debatía mucho sobre la educación y los derechos de las mujeres. Su protagonista es una joven que quiere vivir por sí misma, y a la que todo empuja de vuelta al lugar que la sociedad le tenía reservado.

En mil novecientos setenta, Luis Buñuel la llevó al cine con Catherine Deneuve, trasladando la historia a Toledo, y la película es hoy un clásico. Pero la novela de Galdós tiene un tono propio: irónico, compasivo, y terriblemente triste en su final aparentemente tranquilo.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.